



INTERNACIONAL



La Comisión Juncker y el nuevo proceso de candidaturas

Eduardo Inclán Gil

Historiador e Investigador. Maître en Histoire por la Universidad Toulouse II-Jean Jaures

Las grandes familias políticas europeas iniciaron el pasado otoño el proceso de candidaturas para la elección indirecta del decimotercer presidente de la Comisión Europea. Siguiendo las prácticas políticas dispuestas en el Tratado de Lisboa, los partidos del Parlamento Europeo lanzan sus candidatos a cabezas de lista, los conocidos en la jerga bruselense como “spitzenkandidaten”. Es momento también de hacer un balance de gestión de la Comisión Juncker.





Una Comisión sin logros reformistas

La Comisión presidida por Jean-Claude Juncker, que entró en funciones el 1 de noviembre de 2014, llevó a la cumbre del poder de la UE a este político luxemburgués, primer ministro entre 1995 y 2013, que ha tenido una gestión con bastantes claroscuros. Llegó a la sede de Berlaymont en Bruselas con un lema claro, ‘Experiencia, Solidaridad y Futuro’, y una amalgama de 28 perfiles de gestores que combinaban esas tres ideas. Con una estructura basada en áreas temáticas (a cargo de cada uno de los cinco vicepresidentes), dos conservadores, dos socialdemócratas y un liberal, quedaron por encima el primer vicepresidente y la comisaria de Presupuestos y Recursos Humanos (con rango de vicepresidenta), ambos supervisando la labor de los demás comisarios. Esta novedosa estructura no parece que haya tenido impacto en la agilidad de la gestión, ni en el aumento mediático de la labor ordinaria de las áreas, ni en el lanzamiento de las figuras emergentes de los vicepresidentes, aunque es cierto que el proceso de salida del Reino Unido de las instituciones comunitarias desde junio de 2016 ha venido debilitando este colegio, con la marcha del comisario Jonathan Hill y su sustitución por un diplomático, Julian Hill, con bajo perfil negociador como representante británico.

El objetivo principal de la acción de la Comisión Juncker era la salida de la crisis económica, que afectaba a los ciudadanos de los Estados miembros desde 2008, y la puesta en marcha de mecanismos de reactivación del ciclo económico expansivo que acabaran con los recortes. Así, las soluciones debían contentar a países con situaciones muy diferentes: economías que sufrían un largo estancamiento (Portugal e Italia), países atezados por una crisis económica aguda con especial impacto en el mercado laboral (Grecia y España), o gobiernos castigados por el peso de la deuda pública (Francia, Bélgica o Irlanda). Ante este panorama, la Comisión Juncker apostó por el crecimiento económico inmediato con el Plan de Inversión en Infraestructuras y Reindustrialización, y por la creación de un mercado laboral más eficiente en toda la Unión. El resultado a finales del año 2018 aparece como mixto y variable, según regiones. Es cierto que la acción directa del Banco Central Europeo, bajo el liderazgo de Mario Draghi, ha conseguido cambiar las inercias económicas negativas, pero en campos como Empleo o Cohesión regional entre Estados miembros el resultado es menos visible y palpable, pues solo algunos países han superado la crisis a pesar de los estímulos desplegados desde las instituciones comunitarias.

En el campo de las Políticas de Infraestructuras y Reindustrialización, los planes de la Comisión se han basado en la inversión en nuevas energías –sobre todo desarrollando la industria vinculada a las energías renovables–, en inversiones en construcción de nuevas interconexiones eléctricas y gasistas en toda la UE y con países vecinos del Norte de África, Cáucaso, Turquía, Rusia y países exsoviéticos



► **El objetivo principal de la acción de la Comisión Juncker era la salida de la crisis económica y la puesta en marcha de mecanismos de reactivación del ciclo económico expansivo**

de Asia Central. En este apartado, en estos años sí se han conseguido algunos logros, como la creación del Plan Juncker para las nuevas infraestructuras de transportes y redes energéticas, pero no todos los Estados miembros se han involucrado de igual manera con fondos propios y proyectos de interconexión con países vecinos. Aquí, España ha desarrollado un gran papel a pesar del panorama de recortes en las inversiones públicas en estos años de crisis económica.

Un campo donde se han conseguido éxitos claros ha sido el de la creación de un verdadero mercado europeo de lo digital y en el cibercomercio, vinculado a nuevas empresas de Internet, *software* y redes interconectadas de nueva generación, sobre todo en lo relacionado con el sector de las nuevas tecnologías *Made in Europe*. La idea es que este sector no caiga en la irrelevancia a escala global y reciba la atención necesaria de las instituciones nacionales y de la Unión para ser alternativa real a los grandes grupos de EE. UU. o China. En esto se ha logrado la colaboración del Parlamento Europeo y de los principales países miembros, con el desbloqueo de la geolocalización de las plataformas digitales y de las grandes páginas de venta en Internet. A ello hay que unir el final del *roaming* y del sobre coste por el uso de los móviles en países de la UE diferentes al de origen, algo real y tangible para los consumidores y que puede ser el legado más permanente de estos años de gestión de la Comisión Juncker.

Uno de los temas siempre pendientes en las instituciones europeas es el de la reforma institucional para dejar atrás vetos, bloqueos y debates bizantinos que hacen que la toma de decisiones del sistema comunitario sea de las más lentas e imprevisibles entre los grandes bloques geoestratégicos del planeta. Se han venido proponiendo nuevas reformas en el funcionamiento del Eurogrupo, del Banco Central Europeo y de los Consejos de Ministros de la UE. Pero como la premisa siempre ha sido no tener que abrir la reforma del Tratado de Funcionamiento de la UE, más conocido como Tratado de Lisboa, las reformas institucionales han tenido poco calado y se han ido reduciendo paso a paso, documento a documento, informe a informe. El pasado mes de noviembre se presentaron los textos definitivos para la reforma de las instituciones económicas vinculadas al euro y su sistema financiero, pero a pesar de la presión de la Comisión y del Parlamento para la creación de un Tesoro común europeo –que permitiera la emisión de deuda mancomunada entre los 18 países de la moneda única y la elaboración anual de un Presupuesto común para la zona euro gestionado por el Eurogrupo y la Comisión–, todo se ha quedado en una propuesta reducida y genérica sin fechas de aplicación.



Ello se ha debido a la presión de Países Bajos, Finlandia y Austria, con el permiso de Alemania, frente a la posición francesa y de los países del Sur de Europa, que una vez más no han conseguido completar el sistema de gobernanza comunitario de *Eurolandia*. Es verdad que los comisarios del área económica han intentado ampliamente que el sistema del euro estuviera mejor preparado que en 2008, para el caso de que una nueva crisis económica pusiera en duda el sistema de bonos de deuda del euro (separado por países y con diferentes primas de riesgo nacionales en el mercado financiero global), pero las tensiones con el Bundesbank o con los gobiernos de los países sin problemas de deuda han dado al traste con las ambiciosas reformas planteadas en este campo.

El desafío exterior de la UE ha seguido sin resolverse adecuadamente en estos años de gestión de la Alta Representante Federica Mogherini. La Unión quiere ser un actor global, tanto en economía y comercio como entre las potencias mundiales o regionales económicas que pretenden dirigir los actuales círculos de relaciones internacionales en defensa, ciberseguridad o control migratorio, pero también quiere marcar claramente sus relaciones con EE. UU. o con China. Es cierto que el aislacionismo de los americanos se viene acentuando desde la crisis de 2007, y que el presidente Obama ya empezó a marcar distancias con sus socios europeos en su mandato. Pero hay que reconocer que desde el triunfo electoral de Donald Trump y de sus aliados partidarios del nacionalismo económico, se ha roto con la tradición abierta al comercio y a la globalización, se han puesto en peligro alianzas tradicionales y se ha llegado a cuestionar a la Organización Mundial de Comercio y hasta a la propia OTAN como instituciones poco interesantes para los intereses norteamericanos. Ante este nuevo panorama de las relaciones internacionales, es verdad que la UE y sus instituciones han tardado en reaccionar y en presentar sus ideas. De hecho, hubo algunos cambios, como la posición común de los 27 Estados miembros ante la ratificación del Tratado contra el Cambio Climático de París en diciembre de 2017 y ante otros temas surgidos en instituciones internacionales como la UNESCO o la OMC. Y es verdad que la Comisión se ha alineado paulatinamente con la posición de China en defensa de las actuales reglas del comercio internacional y en el desarrollo de los acuerdos para trabajar contra el aislacionismo y el cierre de fronteras por zonas económicas. Así que queda mucho por hacer a nivel interno y externo en esta materia, sobre todo porque la UE puede ser un modelo global a considerar en cuanto a cohesión paulatina e integración de diferentes economías en un marco común.

► **El final del *roaming* y del sobrecoste por el uso de los móviles en países de la UE diferentes al de origen es algo tangible para los consumidores y un legado de estos años de gestión**



► **Como la premisa siempre ha sido no tener que abrir la reforma del Tratado de Funcionamiento de la UE, las reformas institucionales han tenido poco calado y se han ido reduciendo paso a paso**

Por otro lado, en este mandato de la Comisión ha habido algunos grandes logros en este apartado económico, como la firma de los acuerdos de libre comercio con Canadá (CETA) o Japón (JEPA), y la consiguiente creación de zonas de bajos o nulos aranceles que facilita el intercambio de productos y servicios de todo tipo, incluidos los financieros, y suministra herramientas para inversiones comunes en industrias como las energéticas, las nuevas tecnologías y el sector digital. Además, se concluyeron otros acuerdos comerciales de menor entidad con Australia, México, Nueva Zelanda, Singapur, Vietnam y, especialmente, con MERCOSUR.

Uno de los principales ámbitos de trabajo comunitario, y cuyas negociaciones han consumido más energías, ha sido el documento de acuerdo para el encaje del Reino Unido y sus colonias tras su salida de la Unión Europea, el famoso *Brexit*. Finalmente, en diciembre de 2018 se cerró dicho documento tras una serie de largas rondas dirigidas por parte de la UE por el francés Michel Barnier. El texto finalmente consensuado fue aceptado por la primera ministra británica, Theresa May, y ratificado por los líderes de los 27 en la cumbre de los días 7 y 8 del mismo mes en Bruselas. Este es un tema de gran importancia para la Comisión cuya fecha de aceptación límite por parte británica fue fijada para el 20 de marzo de 2019, antes de que el Parlamento británico tumbara el 15 de enero el acuerdo con la UE. Las próximas fechas pueden ser determinantes para ver si finalmente se produce una salida acordada y ordenada o llegamos a una ruptura denominada ya como *Hard Brexit*. Queda pues por resolver una cuestión que puede sumar o no prestigio al final del mandato de la actual Comisión.

Un reto no superado por la gestión de la Comisión Juncker ha sido el enfoque político de las instituciones europeas frente a populismos y fuerzas extremistas, tanto de derecha como de izquierda, que amenazan la estabilidad futura de la UE. Esta lucha se ha agudizado con el uso y manipulación de las redes sociales, del que en su momento se acusó a distintas organizaciones rusas en la órbita del presidente Putin, y se ha visto reforzada después con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y el traslado al Viejo Continente de Steve Bannon y su internacional populista, que quiere establecer a este lado del Atlántico sus políticas conservadoras antiglobalistas y aislacionistas.

Candidaturas poco atractivas

El método de designación del presidente de la Comisión Europea fue establecido por el Parlamento Europeo para los procesos posteriores a las elecciones de 2014



► **La Comisión se ha alineado con China en defensa de las actuales reglas del comercio internacional y contra el aislacionismo y el cierre de fronteras por zonas económicas**

sobre la base de la recomendación de la Comisión, del 12 de marzo de 2013, para el fortalecimiento de la conducción democrática y eficiente de las elecciones de los cargos institucionales de la UE. Es una práctica cercana a unas elecciones primarias, al votarse los candidatos por partidos y ser el candidato con mayor apoyo electoral ciudadano el favorito ante la decisiva votación por los miembros del Consejo Europeo, que son los verdaderos electores del presidente de la Comisión Europea según la actual arquitectura institucional de la Unión.

En la lista de los actuales *spitzenkandidaten* o cabezas de cartel de los grupos del Parlamento Europeo destaca (por sus altas posibilidades de llegar al cargo) el designado por los populares europeos (PPE) en su congreso celebrado en Helsinki a primeros de noviembre de 2018. Allí fue elegido el bávaro Manfred Weber, actual portavoz en la Cámara de la formación, venciendo al otro precandidato, el finlandés Alexander Stubb. Weber se presenta dentro del PPE como un moderado lo suficientemente pragmático como para poder liderar un órgano como el Colegio de Comisarios. Aunque está afiliado a la CSU –partido hegemónico en Baviera que en los últimos meses ha presentado algunos rasgos euroescépticos tensionado por la subida de Alternativa para Alemania–, Weber es partidario claro del proyecto europeo y de su profundización y reforma dentro de unas normas compartidas que hagan de la UE una potencia mundial en todos los campos, siempre desde el respeto al papel de sus Estados. Como también lo es de no dejar atrás a ningún país, ni siquiera a Hungría, Chequia o Polonia, y de trabajar para que todos vuelvan al corazón de la UE y aporten sus políticas aceptando el acervo comunitario. Cuenta para ello con plenos apoyos de la CDU y del Gobierno de Angela Merkel, que quisieran ver por primera vez a un alemán en la presidencia de la Comisión. Por lo tanto, es un claro favorito en la elección final del Consejo.

Los socialistas europeos han elegido de cabeza de lista europea al holandés Frans Timmermans, hasta ahora mano derecha del presidente Juncker. Bajo su responsabilidad están directamente las materias relacionadas con la Mejora de la Legislación, Relaciones Interinstitucionales, Estado de Derecho y Derechos Fundamentales de la UE. Es miembro del partido Laborista holandés (PvdA), habiendo sido ministro de Exteriores de su país entre 2012 y 2014. Intelectualmente preparado, tiene sin embargo como puntos débiles para ganar la presidencia de la Comisión Europea el haberse encargado de la investigación de las actuaciones poco claras –a nivel legal o democrático– de los actuales gobiernos de Hungría y Polo-



nia. Ello le ha granjeado enemistades entre los Estados miembros del grupo de Visegrado. Además, su partido no forma parte de la actual coalición de gobierno en los Países Bajos, presidido por el liberal Mark Rutte, por lo que podría suceder que no fuera finalmente el candidato por aquel país para el Colegio de Comisarios de la UE en la primavera de 2019, algo poco probable, pero que depende de la frágil estabilidad del gabinete neerlandés tras las elecciones de 2017.

Si bien es cierto que Timmermans está bien valorado en las instituciones europeas por su trabajo y su talante, es un hecho que la crisis de resultados que está sufriendo la socialdemocracia en toda Europa –desde Suecia a Italia y desde España a las repúblicas bálticas– hace muy difícil que los socialistas tengan un resultado electoral suficiente en las elecciones europeas de mayo como para exigir la presidencia de la Comisión. Aunque haciendo de la necesidad virtud, los portavoces del S&D ya están lanzando la idea de que los conservadores del PPE tienen demasiado poder en las instituciones y que tras los comicios deberían cederlo en alguna de las grandes presidencias de la UE a otro partido. Sin embargo, de darse este hipotético caso, seguramente el preferido sería un político del grupo liberal y no uno socialista, aunque nunca se puede excluir nada dadas las necesidades de pacto y más tras una larga negociación de madrugada.

La tercera gran familia política europea, los liberales de ALDE, a pesar de su tradicional papel como grupo moderador de las grandes líneas políticas del poder en las instituciones de la UE, están viviendo un momento de crisis en la definición de su futuro. A lo que se suman las dudas y reticencias del presidente francés, Emmanuel Macron, antes de aceptar su integración en el grupo liberal del PE, y los esfuerzos del portavoz Guy Verhofstadt y de Ciudadanos por llevar una lista conjunta en toda Europa. Este proceso ha derivado en un retraso en el congreso en el que los liberales iban a elegir a su cabeza de lista para la Comisión. Veremos si los representantes españoles consiguen que haya un candidato de la Europa de Sur entre los presidenciables, porque hasta ahora no aparece ningún español, italiano, griego o portugués en la lista. Hasta ahora se habla de posibles candidatos, ninguno declarado abiertamente. Y entre ellos, Margrethe Vestager, la actual comisaria europea de la Competencia (Dinamarca); Taavi Rõivas, antiguo primer ministro de Estonia; Andrus Ansip, vicepresidente de la Comisión y ex primer ministro estonio, y el inevitable Guy Verhofstadt, portavoz de la formación en el PE. Son candidatos potentes, pero es una lista abierta aún a la incorporación de nuevos nombres.

► **Un reto no superado por de la Comisión Juncker ha sido el enfoque político de las instituciones europeas frente a populismos y fuerzas extremistas de derecha e izquierda**



Los Verdes europeos han venido a cambiar las normas de elección, ya que, en su dinámica de trabajar en favor de la igualdad entre sexos en la elección de altos cargos, la formación nominó a una dupla hombre/mujer, siendo ella la misma candidata que en 2014, la alemana Ska Keller, miembro de Die Grüne y portavoz de los Verdes en el PE. Su compañero de *ticket* es el holandés Bas Eickhout, de GreenLeft, partido en ascenso en los Países Bajos. El mayor problema para alcanzar la presidencia de la Comisión es su escaso margen de maniobra para pactar su nombramiento entre los miembros de los Ejecutivos nacionales europeos, dado que en estos ámbitos el poder de los ecologistas es reducido. En todo caso, ambos son figuras políticas de peso y con experiencia suficiente para hacer una buena campaña electoral en la próxima primavera.

El actual grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR) ya ha nominado internamente a su cabeza de lista y candidato a la presidencia de la Comisión. El elegido es el checo Jan Zahradil, candidato euroescéptico que continúa el legado del exlíder de su partido, ODS, Vaclav Klaus, expresidente de Chequia y claro defensor de la devolución de poder y competencias a los gobiernos de los Estados miembros. Es muy complicado que tenga alguna posibilidad de acceder al puesto, pero lo cierto es que, tras la salida de los miembros del Partido Conservador británico, puede tener más libertad para pactar alguna contrapartida a la hora de cerrar el mapa de las instituciones comunitarias.

Tanto el grupo de la Izquierda Europea (LEFT) como el de los miembros del grupo parlamentario del Movimiento de la Europa de las Naciones y de la Democracia Directa (ENDD) no tienen aún candidatos probables. Sus divergentes posiciones políticas no les hace fácil alcanzar el consenso en torno a una figura que aglutine el liderazgo a la hora de plantear un modelo para la Unión Europea, aunque antes del mes de abril de 2019 deberán tomar una decisión definitiva al respecto.

Conclusiones

Tras las elecciones europeas de mayo la UE no debe seguir paralizada, pues continúa siendo el espacio más rico, desarrollado y estable del planeta. Y aunque los recortes han borrado algunas de las conquistas sociales y del bienestar de las que gozan sus ciudadanos, su modelo económico y social sigue siendo una referencia mundial por su calidad de vida y por auspiciar la convivencia y la paz social desde su creación en 1957.

► **La crisis de resultados de la socialdemocracia en toda Europa hace muy difícil que los socialistas tengan un resultado electoral suficiente en mayo como para exigir la presidencia de la Comisión**



► **Weber se presenta dentro del PPE como un moderado lo suficientemente pragmático como para poder liderar un órgano como el Colegio de Comisarios**

En pleno siglo XXI, quizá ha llegado la hora de que la Comisión Europea reaccione con brío y, si hace falta, salga a las calles y muestre más y mejor sus planes y proyectos de futuro a los ciudadanos europeos. Y explique si es necesario cómo afecta la labor de las instituciones de la UE a la vida diaria de los ciudadanos y el “coste de la no Europa”, es decir, cómo pueden incidir en ciudadanos y empresas de la UE la crisis del euro, los recortes en el funcionamiento del mercado único de mercancías o las restricciones al libre movimiento de personas y capitales dentro de la Unión, medidas que empobrecerían a todos los Estados miembros y a sus regiones.

Foto: Wikimedia Commons.
Fuente: <https://www.flickr.com/>





► **Quizá ha llegado la hora de que la Comisión Europea salga a las calles y muestre sus proyectos de futuro a los ciudadanos europeos. Y explique cómo afecta la labor de las instituciones de la UE a la vida diaria de los ciudadanos y el “coste de la no Europa”**

Las políticas de solidaridad dentro de la UE son irrenunciables para el entramado institucional comunitario, pero no debe olvidarse que la riqueza se crea con el intercambio y no encerrándose en fortalezas inexpugnables o en utopías nacionalistas ya fracasadas en otras etapas de la Historia felizmente superadas. Los posibles candidatos al puesto de presidente de la Comisión Europea no han demostrado aún en su trayectoria política el carácter o la fortaleza necesarios para enfrentarse a toda esta colección de retos que se presentan en el periodo 2019-2024. Hasta ahora ha predominado el color gris y la poca luz en este proceso de nominación, algo que igual se consolida o refleja solo un temor ante lo desconocido. Quizá la savia está agotada, o quizá reverdecerá de forma ilusionada la próxima primavera. Lo sabremos fehacientemente con los brotes que traerá la campaña electoral europea.

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362

Suscripción a la *newsletter*:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

